

## CUADERNITO BROWNIANO

JUAN F. CAMPOS

El siguiente trabajo pretende echar un poco de luz sobre una de las interrogantes claves de nuestro tiempo, que ha tenido a los Jeuxergos trabajando afanadamente por 17 años no seguidos, el famoso problema de Juanelo, el origen del pañal standard. Lo primero que quiero dejar bien claro es que lo único que tiene tiempo son las rutinas, y para peor uno decide empezar de nuevo justo antes de que todo termine. Como dijo una vez don kalaka “somos la generación del flúor en l’hocico”, aunque también saltamos la reja del vecino para ir a buscar la pelota, y como olvidar aquella época en que el *tapa-tapa* era un estilo de vida. Me acuerdo de mi versión de esa canción, yo hubiera dicho: “yo soy el número  $34 = 17 + 17$ ”, aunque ahora adopté la nueva estrategia que consiste en no mostrar estrategia alguna y siendo honesto, no ha funcionado para nada. El otro día me preguntaba ¿Porqué tengo tantas ideas cuando estoy en medio de la nada?, más encima ideas que caerían en la categoría aún no reconocida de **semi-seborréicas**. *im ne etnemaenàtnatsni esritrevnoc airdop rotcel le, ohcered la eel es is asorgilep etnemamus se esarf astE*. Ese es precisamente el tipo de situaciones de la cual el resto del mundo debería estar prevenido. Y por favor no miré aquí!!! es un pseudo-consejo que me dió un cuasi-amigo llamado Belisario El Conejo, que era realmente un conejo, libre de ser liebre una vez me dijo que no fumara en la cama, pero todavía fumo en el baño, y en la luna. Pero ese tipo de tips no son tan útiles como uno querría, así que para divertirme yo prefiero imaginar una configuración universal física y lógicamente posible pero de muy baja probabilidad, cada paso muy delicado histriónicamente fundamentado, no puede quedar espacio para inconsistencia alguna, y yo creo que una habilidad de este tipo es una de las únicas que se puede considerar como una ventaja comparativa razonable. Lo digo porque todos tienen una habilidad adquirida útil y transmitible, no como los Jeuxergos que sólo saben rescatar lo negativo de todo. Otra actividad que realizan

algunos Jeuxergos consiste en simplemente apagar el motor generador de razón pero dejar prendido el altavoz de modo de empezar a dictar frases independientes llenas de nada que nada en el todo todo el tiempo, que se mezclan con el registro secreto del impacto de la gente en el alma y que a veces revelan verdades magistrales, dolorosas y tremendamente inspiradoras. Aún así me da la impresión que nunca voy a escribir todas esas oraciones emisor-receptor, reacción-difusión, ni menos los adagios de los que uno puede colgarse en la playa. Por ejemplo: se puede ser sabio ignorante, pero no se puede ser un bello esperpento. Una frase como aquella me gustaría escribir, pero me da una modorra pachorra cachorra extrema. De todos modos me pongo en la situación de anfitrión convidando a todos degustar exultantes un pseudo-poema, denso de blow up's, dolores de cabeza, esperanza vespertina que en la tina de bolsillo improvisa melodías macilentas, como un suato epulón barato. Pero cuando se apagan los miles de motores secundarios entra a jugar el tamiz sentimental sublime, es el protagonista y mesías de la noche. Yo por ejemplo sigo al pie de la letra los consejos, que soy capaz de recordar, que se me entregan en esas imágenes carentes de tiempo. Como esa vez en que soñé con ella, y me dijo algo así como: "me casaría contigo solamente para que pudieras dormir". Si te das cuenta sobre una línea de esa profundidad podría elucubrar mil teorías más, pero sería de mal gusto, sería ser un mal agradecido porque me la dijo en un sueño, y aunque de cierta forma, totalmente discutible, la inventé yo. Pero no perdamos el interés real de todo esto que es descubrir quién fue el visionario que inventó el pañal. Hay tantos nanoslogans que he proferido en el micro que se pierden en la conciencia, en la memoria frágil, que después de todo es lo único que uno tiene. ¿Qué haría yo si se me olvidara cómo lavarme el pelo?, ¿o si se me olvidara que me gusta el puré de papas? Igual que hay gente, como el cabro de la piscina y el pan con ají, que te pregunta: ¿te *imaginariai* tener un baritech? y su pregunta no guarda relación alguna con lo que realmente quieren saber. Entonces ¿quién gana esa pelea entre las reglas del lenguaje versus el paradigma y la verdadera identidad de las lavadoras de la plaza de los cautines? Ese tipo de arbitrariedades ambiguas son para conversarlas en la casa del Pablo mientras alguien echa una pelea de Street Fighter II. A mi me impacta lo negligente de nuestra memoria (aunque también me sobrecoge la existencia de los automóviles y sin duda no deja de sorprenderme mi tía Sonia y su cantidad no numerable de

bolsas). Si tuviéramos el coraje de ser honestos y asumir lo vanales, egoístas, simplones, frívolos y carambolones que son nuestros códigos genéticos nadie saldría más a la calle. Todos se quedarían debajo de sus camas esperando que caiga luego un cometa para que todo empiece a funcionar de nuevo, pero con las leyes de la termodinámica ahora más claras. Hay otros que dicen que si aprendemos a hablar el idioma de los gatos la raza humana entraría en una época de gloria dorada, pero yo no sé cuanto té de limón ha tomado esa gente. O como el otro día que andaba con todas la ganas de gritarle a una nube, pero eso ya se había visto. Y al día siguiente tenía el deseo inherente de quitarme la vida, pero aquello ya había sido visto antes. También hay que pensar en lo que uno le gustaría que pasara, como por ejemplo ir por la alameda en triciclo y que de repente salte una de las tapas del alcantarillado y salga una tortuga ninja con ganas de tocar una canción de Kiss. ¿Y será muy grave equivocarse sistemáticamente al escribir la palabra “pero”? Hay gente que tiene la teoría de que la personalidad de un individuo es de espectro finito, o sea si yo le pregunto cuántos pares son tres moscas y si prefiere escuchar la bocina de un fiat 600 antes que el sonido que harían 17 canicas al golpear una caja surtida de galletas desde una altura de  $\pi^2/6$  cms entonces puedo saber si le gustaría la música de Igor Stravinsky. Yo creo que esas descomposiciones pueden dar una buena aproximación, pero la convergencia es lenta. El viaje hacia la identidad absoluta de otro ser humano es espiritualmente imposible todavía. Aunque para mi viajar es completamente equivalente al momento exacto antes de mirarme al espejo. ¿Cuánto tiempo habré pasado frente al espejo a lo largo de mi vida? invirtiendo tiempo en algo sin remedio. Habiendo tantas cosas que hacer...panqueques por ejemplo. De sólo pensar en todas las variaciones que quedan, y tanto que decir sobre cada amanecer, dan ganas de ser proactivo y quedarse en la casa a investigar las mariposas y rendirse con respecto a lo otro, dejar de jugar al juego, botar al rey, entregar la placa, pero no la goma y menos el lápiz. Tantas pizarras no tan bizarras como alguien podría llegar a pensar. ¿Será posible sobrevivir a ese autoexilio? ¿sería capaz de sobreponerme a mi naturaleza a cambio de la ley de conservación perfecta? Prefiero una sandía, pero sin marraqueta ni menos con un contrato de grabación con ese gagnápiro de Glombus, que gran pedazo de zoquete. No es como uno que nunca pierde de vista el propósito fundamental: el inventor del pañal. Así que es mejor estar tranquilo, tratar siempre de

quedarse en una vecindad de la frontera sin molestar mucho. Pero después uno tiene la mala idea de salir al mundo a perder una poca la conciencia y hablar tanta chabonada que no dan ganas de volver a tener un monopatín, ni un monomorfismo, ojalá quedarse acostado enfermo de mononucleosis viendo películas de monos. Me acordé de ese monolito en la mañana cuando me puse el calcetín derecho, ¿estará en conexión con el origen de la palabra “albañil”? Nunca he escuchado decir nada al tiempo, así que no esperemos, y salgamos a comprar una bebida de fantasía. Sin embargo a la mitad del camino me encontré con un perro muy distinguido que usaba lentes, lo cual le daba un aire de contrabajista a pesar de ser un arquitecto destacado. Me regaló un par de sus muchos espejuelos, y por supuesto me dió un consejo crucial: “Nadie sabe quién inventó el pañal”. Por eso me asaltó la duda, y me quitó no sólo los lentes sino que también la fantasía de la bebida, lo que me dejó pensando si yo soy un verdadero que quiere ser falso, o si soy un falso que quiere ser feliz, o un conchetumadre con ganas de vivir. Sin embargo lejos la conclusión más notable a la que llegué esa noche de insomnio isocrónica fue que ella existe, es única y continua con respecto a sus parámetros.